



PETER FRITZ WALTER

VIDA Y AUTONOMÍA

La autonomía es en realidad una función biológica ...

Las obras completas de Peter Fritz Walter • January 5, 2016

DESCRIPTION

Vida Y Autonomía	1
Autopoiesis y Autonomía	5
La codependencia Padre-Hijo	7

VIDA Y AUTONOMÍA

La autonomía es fundamental para todo ser-en-crecimiento. Sin autonomía, hay fusión, simbiosis y dependencia.

Esto significa que nos negamos a hacer lo que otros hacen o a adoptar un comportamiento estándar. Porque es cierto que cuanto más te identificas con los rasgos de personalidad colectiva aprobados, más te alejas de tu propio ser.

Afirmar tu vida significa, sobre todo, afirmar tu diferencia. Es tu diferencia que individualiza tu vida, y te libera de la fusión con la mente de las masas, omnipresente en los medios de comunicación.



Muchos de nosotros vivimos en estrecha fusión con otras, buscando comodidad y seguridad en la pequeña familia, el grupo, o también en la vida política, social o religiosa.

La liberación del miedo, de todo miedo, y por lo tanto, de la violencia que es con frecuencia la rebelión inconsciente contra un padre sobre-protector, es posible solamente si la fusión y confusión (sic!) acaban—y nos encontramos solos.

Mientras que para algunos organismos, como el recién nacido humano, simbiosis durante un cierto tiempo es una necesidad biológica, esta simbiosis es limitada en el tiempo y debe dar lugar gradualmente a la autonomía.

Aunque se necesita simbiosis natural para los primeros dieciocho meses del recién nacido, debe venir poco a poco a su fin después de ese período. Por desgracia, la cultura moderna es más o menos completamente disfuncional con respecto a este movimiento primigenio de la fusión a la autonomía que debe tener lugar, de forma dinámica, en el proceso de crecimiento del bebé humano.

Lo que pasa es que la simbiosis biológica necesaria con la madre, dieciocho meses a partir del nacimiento, se descuida por diversas razones; muchos bebés sufren de una privación táctil más o menos estricta que dejará cicatrices para toda la vida.



Para compensar por la falta de la atención otorgada al bebé, como una culpa-reacción y por varias otras razones, la condición post-simbiosis no es mejor para el niño: en lugar de crecer en autonomía, la mayoría de los niños en nuestra cultura crecen en la codependencia con sus padres y cuidadores; en vez de construir una medida gradualmente más grande de autonomía, los padres tienden a enredar gradualmente a sus hijos en una tupida red de rígidas dependencias.

Un niño criado naturalmente suele ser más independiente y más autónoma que un niño que rara vez se toca, o carece de afecto y se ha convertido neurótico. El comportamiento aferrándose observado frecuentemente de niños de la ciudad moderna, su indefensa, comportamiento torpe e irresponsable, incluso hasta cuando se acerca la pubertad, su inmadurez en el manejo de objetos afilados o frágiles, como cuchillos o vidrios muestra así el bloqueo de su flujo emocional, y la enredo codependiente con sus padres.

Hay un esfuerzo natural para la autonomía integrada en cada vida que crece. Un niño de tres años de edad necesita más autonomía que un niño de quince meses de edad. Por ejemplo, un niño de dieciocho meses necesita más autonomía que un bebé de cinco meses. Muchos padres ignoran que los bebés, niños pequeños y niños en edad preescolar, ya antes de alcanzar la edad de la escuela primaria, necesitan desarrollar autonomía.



Muchos adultos creen que los niños crecieron a través de cambios mágicos, como el que desde la infancia a la niñez, de la niñez a la juventud y de la juventud a la edad adulta. El primer turno se cree que tiene lugar alrededor de los siete años de edad, el siguiente en torno a doce años de edad y el último alrededor de dieciocho años de edad.

Sin embargo, no existen estos cambios en la vida real como todo crecimiento es gradual y suave. Es por esto que toda la educación debe ser gradual y suave. Si bien es una buena cosa a tener ciertos ritos de iniciación o ceremonias que marcan pasos importantes en el crecimiento de los niños, estos ritos son lo que son: piedras que ponen marcas sobre un camino de otra manera continuando. Llego a una piedra, veo la piedra, toco la piedra, paso la piedra, recuerdo la piedra. Mi pasando la piedra es gradual y suave, y la piedra es de menor importancia que mi pasarlo.

Lo que es importante es que yo crezco constantemente, que me sigue en movimiento. Aprendemos el movimiento básico en la autonomía durante nuestro primer año de vida, y no más tarde durante la adolescencia o cuando supuestamente convertimos en ese mundo mágico de la edad adulta.

Yo no menosprecio los importantes cambios que se producen en la vida de los adolescentes, y su enfoque a veces apasionado sobre conseguir más autonomía, ni me me-



no se precia el cambio marcado de la adolescencia a la edad adulta final.

Pero a menudo se observa que sobre todo los adolescentes que tienen padres y represivos y posesivos consiguen en la pista desagradable y realmente empujan a través de cada milímetro de mayor autonomía.

Hay una lógica en cada comportamiento y adolescentes que ponen gran énfasis en la autonomía tener una razón para hacerlo. La razón tiene sus raíces en los años muy anteriores, en los años de la infancia.

AUTOPOIESIS Y AUTONOMÍA

Que la autonomía es una función biológica puede sonar sorprendente y novedoso en los oídos de los psicólogos, pero la ciencia de sistemas ha llevado claramente a la luz del día que la autonomía está integrado en la propia estructura de los sistemas vivos.

Por lo tanto, no es sólo un complemento a una educación moderna que evita el enredo emocional entre padres e hijos, que era uno de los defectos de la educación autoritaria con su codependencia malsana entre cuidador y niño.

Con el fin de explicar el por qué y cómo, necesito primero dilucidar qué es autopoiesis.



Fritjof Capra, en su libro *The Web of Life* (1976) lo llama 'el patrón de vida.' Humberto Maturana y Francisco Varela—científicos chilenos especializados en la investigación de sistemas—han descubierto que la característica clave de una red de vida es que se produce continuamente sí mismo.

Autopoiesis, o 'auto-haciendo,' es un patrón de red en la que la función de cada componente es participar en la producción o transformación de otros componentes en la red. De esta manera la red hace continuamente sí mismo. Es producida por sus componentes y, a su vez produce esos componentes.

—Fritjof Capra, *The Web of Life* (1996), 162

Lo que es cierto dentro de la célula es cierto en la vida exterior. Esto es así porque sólo hay una vida, y una ley de la vida, lo que une a todos los fenómenos que podemos observar en la vida.

El crecimiento de una célula se puede reflejar en el crecimiento de un bebé humano. Y a medida que los sistemas vivos necesitan autonomía para un crecimiento saludable, también lo hacen los niños.

Esto es algo que no se entiende fácilmente en la cultura de consumo, por lo que me he propuesto escribir sobre el problema de la falta de autonomía en la educación moderna.



La terapeuta y psicoanalista Françoise Dolto (1908-1988) ha subrayado la importancia a conceder los niños autonomía sobre todo su período de crecimiento, prácticamente desde la infancia a través de la adolescencia a la edad adulta.

Las cicatrices de privación de autonomía en la infancia son reales y difíciles de curar. Nuestro comportamiento humano está fuertemente condicionada por nuestro sentimiento de libertad, y en este sentido, la autonomía significa libertad, mientras que por el contrario, la codependencia con nuestros cuidadores significa la esclavitud y la manipulación emocional.

LA CODEPENDENCIA PADRE-HIJO

La codependencia padre-hijo con frecuencia si no típicamente se produce dentro de la familia nuclear moderna. Yo uso los siguientes términos como sinónimos de la codependencia: cofusión, fusión secundaria, pseudo-fusión y simbiotolismo.

La mayor parte de la literatura se ocupa de la codependencia en la relación de pareja, mientras que mi propia investigación se centra en la codependencia entre padres y hijos—y la consiguiente falta de autonomía de los niños, si típico en nuestra sociedad moderna.

El problema se manifiesta en la relación padre-hijo normalmente por primera vez después de la crítica simbiosis



madre-hijo, y por lo tanto, como regla general, después de los primeros dieciocho meses del recién nacido.

Lo que está en general muy poco conocido es el hecho que, incluso antes de la finalización de los 18 meses del bebé, la madre y el niño están interactuando en una comunicación sutil acerca de los límites que revela hasta qué punto la madre es capaz y dispuesta a dar la autonomía infantil, o no.

Este diálogo temprano, que no es verbal por la mayor parte del tiempo, se ha encontrado para condicionar profundamente la gente por sus posteriores comportamientos relacionales.

En otras palabras, la codependencia es una reacción de compensación de organismos entrelazados que trata de curar una fractura causada por falta de intimidad entre padres e hijos.

El enredo se produce paradójicamente a través de una falta de cercanía física, y de comunicación, y en general la privación táctil del niño; también a través de padres constantemente enfocados en el éxito profesional, o niños generalmente relegados a recibir afecto de cuidadores secundarios, niñeras, profesores de casa, y similares.

El enredo crece específicamente en el caso de la deficiencia de autonomía del niño, y de la falta de exposición a experiencias, y una vida social fuera de la familia.



Esto se ha demostrado con abundante evidencia por las investigaciones de James W. Prescott, Ashley Montagu, Michel Odent, Frederick Leboyer, Alexander Lowen y la enseñanza de la psicoterapeuta infantil Françoise Dolto (1908-1988).

El problema de la codependencia es por razones obvias mucho más severo en la cultura de consumo moderna individualista y separatista que en sociedades altamente sociables y abiertas, como las culturas de Asia y África, o América del Sur.

Sin embargo, ahora, en estas sociedades nos enfrentamos al problema dentro de las clases media y alta, así, porque han adoptado los valores de consumo y un estilo de vida que está modelado para los medios de comunicación, invalidando así su propia sabiduría perenne.

Hay muchas señales falsas en la cultura popular de hoy y publicaciones psicológicas vulgarizadas. Estas señales falsas conducen a los padres sentirse cada vez más inseguros para expresar afecto físico por sus niños.

Esto hace que los padres están más o menos constantemente bombardeados con mensajes ambiguos con el resultado de que muchos de ellos se retiran del contacto físico de sus hijos, lo tanto que les rodean en sentimientos atroces de abandono, la soledad y la desesperación.



Como resultado de la pediatría estadounidense equivocada durante los años 1960 y 70, que fomentó una separación física entre padres y niños—que en el ínterin se ve como un error fundamental—muchos de los padres de hoy nunca han tenido una infancia cariñosa sí mismos y convertirse en padres disfuncionales de sus propios hijos.

Otra información importante sobre la codependencia entre madre e hijo es que priva específicamente el niño masculino del tiempo y de la atención necesaria para el desarrollo de su verdadera inteligencia.

Los hombres que crecen enredarse con sus madres están atrapados en una red de rígidas responsabilidades y obligaciones, lo que les impide realmente pensando en sí mismos, y ocupándose de sus propios negocios.

El resultado es que casi no desarrollan sus proyectos hasta el final, constantemente acosados por sus madres exigentes, amenazó con la negación del amor o del apoyo financiero en caso que desobedecen y comienzan a vivir su propia vida.

En este sentido, el hijo lleva la cruz, por así decirlo, por los pecados cometidos por su madre.